

CELEBRE POMPA;

MAGNIFICO APARATO, Y FESTIVAS DEMONSTRACIONES, con que los muy Ilustres señores de la Junta de ambos Cabildos Eclesiastico, y Secular de esta muy Noble, muy Leal, y Fidelissima Ciudad de Murcia (tan favorecida de sus Reyes, como sus Coronas lo blasonan; y las entrañas que guardan de el Señor Rey Don Alonso el Sabio lo publican) ha executado por los felizes sucesos conseguidos por el Ilustrissimo señor DON LUIS BELLUGA Y MONCADA, Obispo de Cartagena, del Consejo de su Magestad, en el socorro de Alicante, y restauracion de las Villas de San Juan, Muchamiel, Rellen, Onteniente, y los demás de su distrito, en este año de 1706.

Dedicase à ambos Ilustrissimos señores de la Junta.

UN ALFONSO te dà aliento,
Un FILIPO te dà vida,
Una lealtad te combida,
Y te ensalza vn rendimiento:
Con este acrecentamiento,
MURCIA, se embidia tu suerte;
Pues miro en favorecerte
Tan empeñada la Ley,
Que te ampara en vida vn REY,
Y otro despues de la muerte.

Despliegue en ardientes giros
su madexa laureada
Febo obsequioso, texiendo
garçotas que gire el Aura.

Coronese de esplendores
Mariposa entre la llama,
adonde en dulces recuerdos
supremo Fenix renazca.

Resuene en acordes ecos
la tiorba de la Fama
desde donde nace Apolo,
hasta que su luz desmaya.

Plausibles cultos se erijan
à el mas Supremo Monarca,
con que eternice sus triunfos,
y vincule las hazañas.

Aquel que rayo bibrado
de la diestra tan bizarra
Jupiter Luis Catorceno,
à quien invencible llaman.

Aquel que alhagos de Venus,
ni le mueven, ni embaraçan,
que de el estruendo de Marte
siga veloz sus estampas.

Aquel

Aquel que obtiene dichoso
en la linea hereditaria,
por ley humana, y divina,
los Señorios de España.

A PHILIPPO QUINTO digo,
à quien el Cielo declara
en prodigiosos efectos
su justificada causa.

A este Señor, Murcia Noble
fidelissima consagra
en victoriosos acentos
el impulso de sus Armas.

Luego que tuvo noticia,
que Valencia altiva, y vana,
malcontenta con la dicha,
su ruina vaticinava.

Donde atrevido Bafet,
entre ilusiones bastardas,
con el cañon de vna pluma
abrió brecha en su inconstancia.

Sirviendo de trato el ruego,
y precio las amenazas,
pretendió su cartaorden
à letra vista la paga.

Aquella Alfombra de flores
en el campo de esmeraldas,
el cierzo de la ambicion
agosta, marchita, y aja.

En fin de aquella Ciudad
las Torres, y Almenas altas
obscurecieron su lustre
à la traicion tributaria.

Fanaticos los rebeldes,
las circunvezinas Plazas
à el tiranico dominio
atraxeron sus audacias.

Vino en confuso alboroto
con quatro mil hombres Avila
para rendir à Alicante,
y en sus márgenes se acampa.

Dió el Governador aviso
del conficto en que se halla,
pidiendo socorro à Murcia,
que de su Lealtad le aguarda.

Aquella Ilustre Ciudad
con demonstracion hidalga,
para aplicar el remedio
de todos los medios trata.

Eligió el vnico, y fue
el gran D. Luis de Moncada,
Obispo de Cartagena,
que su noble pecho esmalta.

Zelo, valor, y lealtad,
exemplo, y virtud preclara
caridad, amor, ternura,
piedad, nobleza, y téplanza.

El qual, sin mas detenerse,
previstas las circunstancias,
abandonando discursos
à quien la vrgencia constraata.

Con vn animo invencible
pronunció con voces altas:
si conviniese faldre
cuerpo à cuerpo, y cara à cara,

En busca del enemigo;
que por Dios, el Rey, y Patria,
mi sangre que activa late
no remere derramarla:

A este exemplo los Cabildos
sacrifican en sus aras
por víctima, y sacrificio,
vidas, caudales, y alhajas.

Formaron Junta de Guerra,
y vnanimos en que salga,
disponen las prevenciones
que conducen à campaña.

Despacharon liberales
à todo el Reyno sus cartas,
que se apresten las Milicias,
y se alisten con sus armas.

Executado ya el orden,
y disposiciones varias,
se echó vando, señalando
el dia para la marcha.

Contribuyendo à porfia
en plumas, joyas, y galas
todo el resto la Nobleza,
y la hidalguia Murciana.

Mos.

Mostrando à los enemigos
con los esfuerzos que exhala,
fer cada amago vna herida,
y la execucion la parca.

Entre belicos rumores,
y al son de trompas,y caxas,
las Milicias de este Reyno,
con las tropas veteranas,

En escuadrones lucidos,
y en forma bien arregladas,
passaron muestra animosos,
y recibiendo sus pagas.

Salid el noble Campion
emprendiendo su jornada;
que ni peligros le asustan,
ni infortunios le acobardan.

Bien como de aquel Caudillo,
que de Tolosa en las Navas,
se dize que à sus alientos
se humillaron las campañas:

Solo mostrando la Cruz,
las Vanderas O homanas,
se quedaron à la Luna,
y à crecidas, y à menguadas.

Asi nuestro gran Prelado,
luego que à Alicante passa,
se desvaneciò el orgullo,
se deshizo la arrogancia.

Se mantuvo lo brioso,
los afectos se declaran,
los malcontentos se rinden,
y todos à voces claman.

Que à no ser por su asistencia,
y si vn dia se tardava,
por la falta de socorro
Alicante se entregara.

Huyò à el verle el enemigo;
y reforçando esta Plaza,
passò siguiendo al contrario
por malezas, y montañas,

A muchamiel, y San Juan;
que este se interpreta gracia,
comunicandole à vn Luis
favores para intimarla.

Una se rinde, otra ofrece
obediencias à sus plantas;
y aunque temieron el saco,
les bolvieron la casaca.

Prosiguiò con ardimiento
à Relleu, adonde hallan
fugitivos sus vezinos,
con desamparo sus casas.

Las mugeres en el Templo
sus yerros purificavan,
pidiendo misericordia,
por que quieran perdonarlas.

A Villena se encamina,
que es del Valenciano raya,
para rendir à Onteniente,
que desenfrenado anda.

Y antes de llegar le avisan
por el Sindico, quien habla,
con los poderes que tiene,
que rendiràn vida, y fama.

Pero sucediò al contrarios
pues con intencion dañada
los de adentro se retiran,
y al Archiduque le aclaman.

O desdichada firmeza!
ò passion desenfrenada!
que vna aprehension tato pueda,
por vna incierta esperança!

Viendo frustrado el anuncio,
con acciones denodadas,
todos con animo fuerte
sentidos rocan al arma.

Y el Santo Prelado dize:
Santiago, cierra España,
ea, Murcianos valientes,
ea, Nobleza bizarra.

Nadie desmaye, pues oy
espero en Maria Sacra,
y en el Nombre de Jesus,
he de asaltar sus murallas.

Como el aspid, que pisado
luego el veneno tra spassa
à quien le yere, asi todos
del desacato se agravian.

Van

Vantando, y ofendiendo,
no dexan arbol, ni planta,
afestan la artilleria,
dando diferentes cargas.

Demolieron vna fuerza
por donde hallaron entradas;
mas no fue sin resistencia,
pues se defienden con rabia.

Y más quando descubrieron
el focorro, que llegava;
y al oponerse los nuestros,
ellos bolvieron la espalda.

Entran con espada en mano
los Murcianos, que en ventaja
à la lealtad se prefieren,
y à los riesgos se adelantan.

Los contrarios desatentos,
fugitivos se desmandan,
vnos à guardar sus vidas,
otros à dexar su Patria.

El Adalid se retira
à vna Iglesia, y aunque halla
seguro puerto, no encuentra
en este puerto bonanza.

Cercaron la Iglesia luego,
y treguas pide con ansias:
que le ofrecen por entonces,
hasta sustanciar su causa.

Cinquenta de los rebeldes
embuelto en humo, y grana,
rindieron sus vidas tristes
entre ilusiones infaustas.

Doze Villas, y Lugares
à el antiguo yugo enlaza
la obediencia, que el temor,
y el susto los amilana.

Llegò la noticia à Murcia,
y Don Manuel de Peralta,
su Ilustre Corregidor,
con los de la Junta, manda

Echar vando luego al punto,
y que pongan luminarias

sus habitadores todos,
con ostentacion, y gala.

Don Nicolás Joseph Flores,
Provisor, de quien exclama
El Orbe en sus lucimientos,
noblezas que el pecho labra,

Mandò en todas las Iglesias,
que hechas lenguas las campanas
en acorde vnion publiquen
tan dichasas circunstancias.

Don Juan Antonio de Alfaro,
Alcalde Mayor, la barra
tirò tanto del deseo,
que igualò à la mas hidalga.

Ardiò la Ciudad felice,
y por las calles, y plazas,
del alborozo llevados,
y del gozo de escucharlas,

Los vezinos repetian
en metrica consonancia:
viva DON FILIPO QUINTO;
viva D. Luis de Moncada.

Viva la Nobleza Ilustre
de esta Ciudad Coronada;
viva nuestro santo Obispo,
el defensor de esta Patria.

El que vence con las letras,
el que triunfa con las armas,
el que merece felice
Corona, Laurel, y Palma.

Viva, à pesar de la muerte,
gozemosle edades largas;
y de tan grandes progressos,
rindamos à Dios las gracias.

Diziendo: viva Jesus,
y la Aurora Soberana;
la Religion se mantenga,
y vença nuestro Monarca.

A cuyos pies reverente
Don Juan Martinez, aguarda
otras mayores noticias,
que ofrece dar à la estampa.

F I N.